

## **Lección 5: Apocalipsis 12**

**Pregunta de apertura:** ¿Alguna vez han pasado por una época en su vida en la que la obra de Satanás se sentía muy real?

**Oración de apertura,** del himno "Este es el mundo de mi padre":

Este es el mundo de mi padre. Oh nunca me dejes olvidar

Aunque el mal parezca ser tan fuerte, Dios es quien rige.

Este es el mundo de mi padre: ¿por qué mi corazón estaría triste?

El Señor es rey; ¡que los cielos resuenen! Dios reina; ¡la tierra se alegre!

**Lean en voz alta Apocalipsis 12:1-17**

**Lean en voz alta Wright:**

En el presente capítulo, hay una pista en particular que Juan ha dejado deslizar, sólo en caso de que se nos haya escapado el punto totalmente. El niño que lleva la mujer es el muchacho 'que va a gobernar todas las naciones con vara de hierro' (versículo 5). Esta es una clara referencia al Salmo 2:9. Como vimos en el pasaje anterior (11:18), Juan está aplicando ese Salmo explícitamente, como muchos otros cristianos primitivos habían hecho, a Jesús mismo. Él es el Mesías, aquel a quien Dios llama a armonizar las Naciones (aunque, con el capítulo 5 detrás de nosotros, sabemos que la manera de Jesús de lograr ese fin es muy diferente al imaginado por los violentos movimientos nacionalistas judíos del tiempo).

Esta pista pequeña pero vital ha llevado algunos a sugerir que la mujer en la historia es María, la madre de Jesús. Pero esto es demasiado precipitado. Así no es como funciona este tipo de simbolismo, y Juan nos dice explícitamente que es una 'señal', no una madre literal. Es mucho más probable que dos figuras estén de pie detrás de ella. En primer lugar, es Israel mismo, con frecuencia en las escrituras quien es contemplado como 'hija Israel', la novia de YHWH. Aquí se la ve no como el Israel infiel reprendido tantas veces por los profetas, sino como el Israel verdadero, fiel, la nación que había luchado para permanecer en el camino de Dios y seguir su vocación. Es a partir de este Israel fiel, que hay que reconocer que en última instancia y a través de 'la Virgen hija de Israel,' María, que el Mesías ha nacido. Pero esta mujer, que ahora toma el centro del escenario en los propósitos de Dios para su mundo, es el 'reino sacerdotal, nación santa' de Éxodo 19.6. Ella representa toda la historia del pueblo de Dios, elegido para llevar adelante sus planes para las Naciones y para toda la creación. Por esta razón el sol, luna y estrellas forman su estrado, su manto y su corona. Es por eso que, también, las fuerzas mismas que van contra el Dios Creador, están decididas a atacarla a ella y a su hijo. Por último, con un giro de su majestuosa cola, el villano aparece en escena - el villano que, aprendemos rápidamente, está detrás de todos los problemas que hemos visto en los capítulos anteriores. El oscuro secreto es revelado; se identifica

el problema real; el telón se ha levantado en el drama dentro del drama, la acción central que forma, ahora, la escena central en todo el libro. La mujer y su hijo llevan los propósitos de Dios para el mundo. El dragón está haciendo su mejor esfuerzo para librarse de esos propósitos antes de que se puedan poner en marcha. Con la revelación del evangelio del cordero-león va también, la develación del misterio último del mal. La segunda imagen detrás de la mujer en este pasaje puede ser Eva, la madre original de toda vida humana. Es de Eva, después de todo, que se dice que su 'simiente' aplastará la cabeza de la serpiente (Génesis 3.15). Las dos entidades van juntas. Si la mujer es 'Israel', ella es por esa razón la persona en quien deben ser observados los propósitos de Dios para la humanidad. Y ese propósito incluye, como una parte central y necesaria de la agenda, el aplastamiento del máximo poder del mal. El destructor debe ser destruido (107-108).

El escenario está listo. La mujer estará con nosotros, de una forma u otra, justo hasta el final del libro, aunque habrá otra mujer, una horrible caricatura de esta, quien ocupará mucho la atención hasta el final. El Dragón, también, estará con nosotros en un gran tramo, y parte de todo el punto de los capítulos 12-20 es permitirle a la iglesia a la que Juan le está escribiendo, que entienda cómo opera él y cómo, por tanto, su poder debe ser derrocado. La iglesia necesita saber que sus luchas y sufrimientos presentes no son un signo de que Dios se ha dormido en su trabajo. Ellas son el signo de que un gran drama cósmico, se está escenificando, en la que se les da un papel vital aunque terrible. (109).

Una vez más Juan está posicionando a sus oyentes en el mapa del gran drama cósmico. Para conocer y celebrar, la gran victoria que ya ha sido ganada: 'el acusador' no tiene más lugar en el cielo, porque la muerte de Jesús (quien afirmó en Lucas 10.18 que había visto la caída de Satanás como un rayo del cielo) ha anulado los cargos que el Director Celestial de Acusaciones de lo contrario traería. Pero él hará lo mejor que pueda, en el tiempo restante, para atacar a la mujer que huyó al desierto, a pesar de que, como en Éxodo 19:4, Dios le ha dado alas de águila para que ella pueda volar. Lo que sigue sólo evita el descenso a una persecución de coches cósmica de tira cómica. El dragón escupe un chorro de agua como un río para tragarse a la mujer, la tierra abre su boca para tragarse el río; la mujer escapa; y el dragón, enfadado, vuelve su atención hacia otros lugares - precisamente hacia 'los hijos' de la mujer, además definidos como 'aquellos que guardan los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús'. En otras palabras, una vez más, ustedes también (Juan está diciendo a sus lectores) son parte de este drama. No les sorprenda que el dragón está allí afuera para agarrarles, con más de sus falsas, pero potentes acusaciones, lanzadas como una poderosa inundación. Confíen que el Dios de la creación cuidará de ustedes. (Es fascinante que la *tierra* es la que viene al rescate de la mujer, la creación misma muestra estar del lado de Dios y su pueblo, en lugar de cooperar con el dragón). Ustedes deben esperar, sin embargo, que hay más por venir: más persecución, más ataques, más falsas acusaciones. '¡Ay de los habitantes de la tierra y el mar' (versículo 12) 'porque el diablo ha descendido con gran ira, sabiendo

que él tiene poco tiempo! La batalla decisiva se ha ganado, y el diablo lo sabe; pero su naturaleza básica de 'acusador' está ahora impulsándolo, cada vez más frenéticamente, al ataque, para acusar cuando está justificado y cuando no, a calumniar, a difamar, a negar la verdad de lo que el Dios Creador y su hijo, el cordero, han logrado y están logrando. Se trata de la batalla en la que participan todos los cristianos, lo sepan o no. El cuadro que Juan ha esbozado en este capítulo, para alentar y advertir a sus lectores y a todos aquellos que, aún hoy, leen su libro, es sólo la escena de apertura. Más está por venir. El dragón termina de pie en la arena junto al mar. Y el mar, como todos los judíos antiguos sabían, era un lugar oscuro, del cual pueden surgir monstruos (112-113).

**Líder: lee en voz alta Apocalipsis 12:17.**

### **Preguntas para la discusión opcional**

1. ¿Dónde ven la iglesia cristiana bajo ataque alrededor del mundo hoy?
2. ¿Cómo afecta esto la forma en que oramos? ¿Con qué frecuencia escuchamos y ofrecemos oraciones por la iglesia alrededor del mundo en la adoración pública?
3. ¿Crees que la iglesia está bajo nuevas amenazas en el siglo XXI?, o ¿crees que no hay nada nuevo bajo el sol y el pueblo de Dios siempre ha sido vulnerable?
4. ¿Cómo vemos "al dragón" hacer la guerra con los que guardan los mandamientos y mantienen el testimonio de Jesús?
5. ¿Cómo experimentas esto en tu propia vida?

**Oración final:** El dragón nos busca, oh Dios, deseando acusar y destruir. Es su voz la que nos dice que somos indignos de amor, que no seremos nunca nada, y que no somos lo suficientemente buenos. Siléncialo, Dios poderoso y recuérdanos que el dragón ya está derrotado por la sangre del cordero. Recuérdanos que somos preciosos y Santos ante ti, perdonados de todos nuestros pecados y con nueva vida en Jesús. Háblanos en voz alta, para que la voz del acusador sea ahogada por la voz de la verdad. Te pedimos esto a través de Jesús, el cordero de Dios. Amén.